...de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comenzamos con Revista de Filosofía. Revista de Filosofía, que es un programa de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid. ...de la UNED, que os acompaña todos los miércoles desde esta misma hora y durante 25 minutos aproximadamente. Nuestro último programa se ocupó de comentar un libro, el libro de un profesor de esta universidad... ...que ha estado numerosas veces ante estos micrófonos. Se trata de Manuel Fraijón, catedrático de Filosofía de la Religión e Historia de las Religiones... ...aquí en la universidad.

Un libro que ha sacado Editorial Trota y que se llama El cristianismo, una aproximación. Vamos a continuar también hoy comentando este libro con su autor y con Antonio García Santes Mases, que nos acompañan de nuevo hoy. Vamos a hacerlo siguiendo el hilo con el que cerrábamos el último miércoles el programa. El debate que aparece en esta obra con alguna de las tesis de Gonzalo Puente Ojea. Es decir, distintos puntos de vista sobre el origen del cristianismo y sobre su fundador. Tal como nos va a resumir dentro de un momento Antonio García Santes Mases. Manuel Fraijó, Antonio, muy buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros también, como ya saben nuestros oyentes, los que nos acompañaron en el programa anterior, al profesor Manuel Fraijó, profesor de filosofía de la religión y de historia.

de las religiones de esta casa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. El día de hoy habíamos invitado al programa anterior de esta revista de filosofía a hablar de un libro reciente suyo, El cristianismo, una aproximación, publicado por Editorial Trota. En el programa anterior hablamos del abordaje que lace del tema del cristianismo, del origen del cristianismo, a partir de la filosofía de la religión, de la diferencia del cristianismo con otras grandes religiones como el islam o el judaísmo, del debate dentro del propio cristianismo, en el sentido de cómo hay que acercarse, si es desde una perspectiva fideísta o desde una perspectiva más racionalista, cuál debe ser la tensión, las diferencias en ese sentido entre protestantismo y catolicismo. Y habíamos terminado diciendo algo del debate que en el propio libro de Fraijo aparece, pues con uno de los pocos autores españoles que hace una...

abordaje del origen del cristianismo desde una perspectiva laica, desde una perspectiva atea, como es el caso de Gonzalo Puente Ojea, al que también hemos invitado a estos programas en otras ocasiones, y estábamos un poco en este punto, ¿no? La tesis de en qué medida el origen del cristianismo, pues está muy vinculado al fracaso del Mesías político, lo cual plantea al menos dos cuestiones. Si efectivamente la gente de aquel momento vivió a Jesús como un revolucionario, como un político, y en la medida que fracasa en la cruz, pues como fracasan otros, ¿por qué entonces se produce una continuidad de ese mensaje? ¿Cómo se produce? Y entonces estábamos analizando un poco la tesis de Puente Ojea y otros, de en qué medida se produce ahí, pues, una invención del cristianismo, una idea de que, bueno, fracasado el Mesías político, aparece el Mesías espiritual, como decir, de alguna forma la parusía no llega, y entonces se comienza a pensar desde otra manera. Entonces, bueno, pues...

Pues deberíamos empezar quizás hoy también por este punto, porque el otro día nuestros oyentes solamente pudieron escuchar las primeras consideraciones de Freud sobre esta perspectiva. Bien, yo creo que lo primero que podríamos decir es que el fracaso fue real, que la cruz fue un fracaso no maquillable, efectivamente, y que la muerte de Jesús fue una

muerte denigrante, y que una muerte que ya en el Antiguo Testamento se decía maldito el que pende del madero, y que realmente esto tuvo que provocar un desconcierto enorme dentro de sus seguidores. Ahora, yo el otro día terminaba diciendo que si realmente a sus seguidores los hubieran movido intereses, los hubieran creado de continuar adelante con el montaje, con el tinglado, como decimos hoy, pues que hubieran tenido otros métodos para continuar con él, por ejemplo, y otros métodos mucho más rentables, porque este método que le hicieron no le resultó para nada rentable, porque uno tras otro fueron dando la vida por esto.

Y bueno, uno puede inventar hasta cierto punto, pero cuando por lo que has inventado tienes que dar la vida, a lo mejor te echas atrás. Y ellos hubieran podido, por ejemplo, seguir, en aquella época se veneraban mucho las tumbas de los mártires y hubieran podido convertir la tumba de Jesús en un lugar de peregrinación. Y si de cuestión financiera se trataba y de no volver a las prosaicas faenas de la pesca, pues por ese camino hubieran podido ciertamente lograr mucho más económicamente de lo que lograron por el método que eligieron. O sea, que yo no creo que estos intereses creados de que se habían acostumbrado a la buena vida, pues fuera lo decisivo. Por otra parte, yo creo que aquí hay que remontarse a otras cosas. Los textos son muy complejos. Los textos están... Los textos están hoy muy analizados. Llevamos 200 años con la eségesis histórico-crítica, una eségesis que no se aplica únicamente a los textos evangélicos, sino a textos literarios y a textos históricos, ¿no? El método histórico-crítico.

pero con este método histórico crítico, pues por ejemplo, sabemos nosotros que Jesús nunca dijo de sí mismo que él fuera Mesías, ni político ni espiritual. Entre otras cosas porque si hubiera dicho yo soy el Mesías, pues no hubiera aclarado excesivamente su identidad, porque enseguida hubiera venido la pregunta inmediata, oye, ¿a qué Mesías te refieres? Porque es que había muchas tradiciones en Israel de lo que iba a ser el Mesías. Si iba a ser un Mesías político, liberador, que le iba a dar la patada a los romanos, si iba a ser un Mesías espiritual, si iba a ser el Mesías maestro de la ley, le hubieran preguntado enseguida a qué Mesías te refieres. Entonces Jesús nunca dice yo soy el Mesías, es más, cuando alguien lo dice de él, enseguida le dice no lo corras, no lo digas. Bueno, entre otras cosas porque era muy peligroso el llamarse Mesías. Entonces, si los discípulos posteriores, no los discípulos, porque aquí hay que decir primero, Jesús no escribió en una sola línea, no sabemos por qué, si porque no sabía escribir, si porque consideraba que el fin del mundo estaba muy cercano y no valía la pena escribir.

los que estuvieron con él, los discípulos, los que lo conocieron tampoco escribieron nada su testimonio fue oral y ellos fueron los que transmitieron a los evangelistas, a los que fueran los evangelistas, que tampoco sabemos quienes fueron les transmitieron la herencia de Jesús, con lo cual lo que tenemos es testimonio de testimonio, el testimonio de los evangelistas es el testimonio de los discípulos que estuvieron con Jesús bueno, pues si los evangelistas llegaron a la formulación de que Jesús había sido el Mesías es porque en la vida de Jesús descubrieron algo que los llevó a esto, me explico la exégesis histórico crítica distingue mucho entre una cristología explícita la de los títulos, cuando se dice explícitamente Jesús es el Mesías, Jesús es el Señor es el Hijo de Dios y una cristología implícita es decir, que hubo en la vida de Jesús implícitamente para que después se pudiera llegar a estas formulaciones que no fueron formulaciones inventadas por los discípulos

sino que en un proceso de reflexión, por ejemplo, el título Mesías. Mesías significa salvador. Mesías es el Cristo. El Cristo es la traducción griega, Christos es la traducción griega de Mesías. Entonces, y significa salvador. Los discípulos probablemente hicieron, como dice Schielebeck, la experiencia de la salvación con Jesús. Schielebeck dice, todo comenzó con un encuentro. El encuentro que ellos tuvieron en vida de Jesús, ellos experimentaron que a través de Jesús venía la salvación. Y eso es lo que los llevó después a poder formular Jesús es el Mesías. Efectivamente, el título Cristo, Mesías, es el que más aparece en el Nuevo Testamento. Entonces, el decir directamente, aquí hubo únicamente un interés político, los discípulos, porque fracasó políticamente, lo convirtieron en un Mesías espiritual, creo que no hace justicia a la complejidad que hay detrás de todo esto. Y a mí me interesaría mucho recordar, y es verdad que en el Nuevo Testamento,

Testamento hay títulos explícitos de Jesús, se le dan nombres. Hay unos 55 títulos y el primer premio se lo llevó el Cristo, que es el que más sale en el Nuevo Testamento, en los Evangelios. Pero detrás de estos títulos hay una experiencia. Si llegaron a formularlos explícitamente es porque implícitamente, y aquí hay una unanimidad muy fuerte, implícitamente ellos hicieron un análisis recordatorio de todo lo que había significado la figura de Jesús para ellos. Y ahí debieron recordar lo que había dicho, lo que había hecho, cómo se había comportado, las causas que había defendido, y a todo eso dieron nombre explícitamente con unos títulos que Jesús nunca utilizó. Jesús nunca dijo yo soy el Mesías, por supuesto nunca dijo yo soy el Hijo de Dios, mucho menos dijo yo soy Dios, aunque algunos textos muy tardíos del Nuevo Testamento se atreven incluso a decir que Jesús es Dios. Pero esto ya son formulaciones muy posteriores. Pero me interesaría quedar a esto claro. Y esto puede entojear, yo algunas veces lo he

con él, ¿verdad? Somos muy amigos y bueno, él no ve todo este sustrato implícito que hay, experiencial que hay en los discípulos, sino que él ve pues eso, que hubo ahí un voluntarismo y un oportunismo por parte de ellos. Yo esto, sinceramente, con la lectura que yo hago de los textos, perdón, con la que yo hago yo, no soy nadie, pero con la lectura que hacen los grandes cristólogos, o este siglo pasará a la historia, como el siglo de las grandes cristologías, con esa lectura, creo que no se puede llegar a la lectura de Puente Ojea. Pero yo creo que la diferencia quizás está no sólo en la perspectiva de cómo se interpretan los hechos o los acontecimientos, sino también en qué medida influye en eso el presupuesto del que se parte. Quiero decir, parece un elemento como muy importante la idea de que cuando algunos plantean a San Pablo como fundador del cristianismo... ...que uno de los elementos esenciales que ha permitido la...

la pervivencia del cristianismo ha estado en la esperanza que el cristianismo ha dado en relación al problema de la muerte. Entonces, en alguna medida, el planteamiento de Puente Ojea parte de lo que llama, y tú comentas ahí, la falacia conativa. Es decir, en qué medida las religiones fundamentalmente han aparecido como instrumentos simbólicos de los que se dotan los humanos para intentar atemperar lo que significa para ellos el trauma de la muerte. Entonces, bueno, quizás eso también influye mucho, ¿no? Si uno parte del supuesto de que, bueno, pues eso es puramente una falacia conativa, porque el ser humano es un animal trágico que tiene que aceptar en cuanto tal su destino sin buscar falsas ensoñaciones o falsas ilusiones, pues a partir de ahí puede interpretar todo el proceso histórico como un proceso de espiritualización para intentar dar respuesta a un problema que no tiene respuesta. Efectivamente. Yo creo que ahí hay un punto...

muy importante y bueno pues fue Feuerbach el primero que lo vio, él dice si no existiera la muerte no habría religión, así de claramente lo dijo Feuerbach yo creo que esa tesis no es rebatible que eso es una incógnita que quedará siempre ahí efectivamente depende de la antropología a la que se apunte uno yo respeto mucho la de Puente Ojea, la entereza con que él afronta el tema de la muerte la entereza con que la afronta Fernando Sabater cuando dice no quiero que me rebaten mi muerte, se lo oí en una conferencia y cree que las religiones pues intentan mitigar, intentan suavizar intentan dar opio en ese momento crucial y Fernando Sabater dice no, yo no quiero que nadie me rebate ese momento hay antropologías así, la de Tierno Galván también, estoy perfectamente instalado en la finitud, no echo de menos a Dios, no echo de menos nada, una sobrevida u otra vida dice él, contradice al espíritu

especie y podríamos encontrar mucha gente que apoya esto. John Stuart Mill, por ejemplo, dice, bueno, realmente se defiende la creencia en otra vida porque en realidad nunca se ha vivido a fondo esta. Gente que nunca ha sido feliz, que le ha ido mal aquí, pues es natural que postule otra cosa más allá. Pero él piensa que a medida que la humanidad vaya siendo más feliz, pues esta creencia se irá perdiendo. Dice, pero tiene que ser terrible el morir sin haber vivido. Dice, hay tanta gente que muere sin haber vivido que es inexplicable que postule otra vida más allá y tal. Yo esto lo respeto muchísimo porque además algunos demostraron que eran muy consecuentes con ello, como es el caso de Tierno Galván, la entereza con que asumió su muerte. Y bueno, es una de las muchas antropologías y es una tradición en Occidente esta. Pero junto a esta tradición, naturalmente, pues hay otras. Hay otras. Yo estoy más cercano de estas otras que voy a mencionar. Y que todos conocemos como es la...

La de Kant, si Kant postula a Dios y la inmortalidad es justo porque no le salían las cuentas. Y Adorno insistió mucho en esto. Él piensa que Kant con el postulado de la inmortalidad lo que intentó fue evitar la desesperación, dice él. Dice porque realmente si no existe la inmortalidad se frustra el sentido de la vida, no hay una fundamentación para la moral. Entonces, esta otra antropología yo la llamo la antropología de los inquietos. Detrás de Kant o a partir de Kant la podemos registrar en multitud de personajes. Ahí está la escuela de Frankfurt enfrentada con una crudeza enorme con el problema de las víctimas, inocentes. Los diálogos entre Walter Benjamin y Jorge Heimer. Es bonito en ese punto lo que planteas que quizás podría recordar a nuestros oyentes lo del enano jorobado. ¿Por qué no cuentas la simbología que Benjamin expresa del enano jorobado? ¿Quién es el enano jorobado?

Está en esta línea que estamos diciendo, y está muy bien que lo traigas. A mí es siempre una metáfora que me ha, y la aplico ahí al cristianismo, aunque Benjamin no la aplica únicamente al cristianismo, sino que él la aplica en general a las tradiciones religiosas. Entonces, Benjamin, que como sabemos era marxista, pensaba que hay ciertas batallas que el materialismo histórico no podrá ganar nunca, y la principal de esas batallas es la batalla de la muerte. Él habla de que quisiera recomponerlo despedazado y resucitar a los muertos, pero dice que para eso yo tengo que acudir a una tradición religiosa, que es la única tradición religiosa que se ha hecho en la historia de la humanidad. Él dice que se atreve únicamente con promesas, y es lo que acepta Benjamin de ahí. Dice, yo solo acepto las preguntas. Pero esto es muy bueno, porque las tradiciones religiosas se atreven aquí

con las preguntas, cosa que el materialismo histórico no se atreve ni con la pregunta. Entonces, él dice, yo solo acepto las preguntas.

la pregunta, no la respuesta, la respuesta Benjamin no era creyente, es la respuesta de una resurrección de los muertos, no la puedo aceptar, pero dejo ahí abierta una puerta, dice lo que él llama una débil esperanza mesiánica, dejo ahí abierta una puerta y lo hace en su diálogo con Horkheimer, Horkheimer le reprocha enseguida, oiga, pero si dejo esta abierta una puerta, está usted haciendo teología, dice Benjamin, y si qué inconveniente hay en ello, dice una política que no tenga algo de teología se convierte también en un puro negocio, entonces la imagen que aplica la del enano jorobado es justamente para las tradiciones religiosas, él pone el ejemplo de una partida de ajedrez, hay un muñeco vestido a la turca, que está jugando una partida de ajedrez con un especialista, un gran especialista que gana todas las partidas, y entonces Walter Benjamin dice que lo están haciendo en una mesa de cristal transparente, que parece que no hay nadie allí, nada más que ellos dos,

Pero dice, debajo de la mesa, como un enano jorobado, está un enano maestro de ajedrez que mediante un hilo invisible va haciendo que el muñeco gane todas las partidas. Dice, bueno, pues ese muñeco, ese enano jorobado, el enano jorobado, dice, es la teología. Dice que es pequeña y fea, porque en tiempo de Benjamin la teología estaba muy desprestigiada, bueno, como lo ha estado un poco siempre, sobre todo en España, no en otros países como Alemania, ¿verdad? Pero aquí sí, dice entonces, la teología que es pequeña y fea, pues podrá ayudar al muñeco a ganar todas las partidas. El muñeco para él es el materialismo histórico, el enano jorobado es la teología. Y yo hago aquí, bueno, quizá en un plano un poco poético, ¿no?, en el libro, pues digo que el enano jorobado es la teología. El enano jorobado nunca se quedará sin trabajo, porque realmente, pues, la partida de la muerte es una que está ahí siempre pendiente, que la perdemos todos, evidentemente, ¿no?

vida siempre termina mal, porque siempre termina con la muerte, por eso decía Bloch que él no quería acabar como el ganado, a Bloch le gustaba el enano jorobado también, no quería acabar como el ganado y que la última melodía que él escuchase fuesen las paletadas de tierra que alguien piadosamente arrojaría sobre su ataúd. Entonces el enano jorobado nunca se va a quedar sin trabajo en este sentido, dentro de las religiones, porque hay aspiraciones muy hondas, muy profundas, muy ancestrales, que están ya en los orígenes mismos de la filosofía. Ya Heráclito dice que los hombres no se imaginan lo que los aguarda y lo que los espera después de la muerte, pero él da por supuesto que espera algo. Y desde Heráclito para acá, con otras fórmulas, con la inmortalidad del alma en Platón, en Aristóteles, en todo esto, este afán de durar en el que tanto insistía Spinoza ¿verdad? Sí. Y en el que tanto insistía. Y en el que tanto insistía un amuno, losando precisamente a Spinoza, yo creo que esto va a estar siendo...

Siempre ahí, la religión, Feuerbach lo decía, tiene el éxito asegurado porque trabaja con lo invisible. Nunca va a poder demostrar nadie que no existe un éxito final, una recomposición final, ¿verdad? Un equilibrio de la balanza que postulaba Kant al final, que salgan las cuentas. Feuerbach dice, claro, la religión sitúa eso en un mundo invisible, en el cielo, donde nadie le va a poder nunca decir que eso no se da. Y con ese juego de lo invisible, la religión va a triunfar siempre. Yo quería que dijeras algo, ya para terminar, de la dedicatoria del libro. El libro está dedicado a José Luis Aranguren. Entonces, en un momento

determinado, tú te refieres a una conversación entre José Luis Aranguren y Javier Muguerza, que fue publicada por el Círculo de Lectores y ha sido recogida por la revista Isegoría en el homenaje a Aranguren. Que es cuando hablan precisamente de este tema. El tema de la muerte. Y hablan de en qué medida...

hay una respuesta definitiva o debemos dejar el asunto en puntos suspensivos? ¿Puedes retraer a nuestros oyentes ese diálogo? Sí, bueno, la dedicatoria del libro está, valga la redundancia, dedicada a Aranguren, porque para mí fue una persona muy importante en mi vida y fue una persona muy entrañable. Y bueno, pues en esto creo que lo comparto contigo también y con tantos otros que lo conocimos y que lo echamos mucho de menos siempre. Y efectivamente yo me remito ahí a esa entrevista con Javier Muguerza, al final ya de una larga entrevista que le hizo Javier Muguerza, la mejor que se le ha hecho ciertamente a Aranguren, y aterrizaron en este tema de si podría haber una vida más allá de la muerte, ¿no? Entonces Aranguren dijo que no lo sabía y Muguerza le siguió pinchando y Aranguren dice, pues mire, repito que no lo sé, si me gustaría que existiera otra vida sería para poderla seguir compartiendo con los que me gustan.

seres queridos, pero dice Aranguren, yo querría dejarla en puntos suspensivos. Y la entrevista alcanza para mí su zenith literario en este momento, porque Muguerza en una complicidad evidente le dice, ¿lo dejamos en puntos suspensivos? Y responde Aranguren, dejémoslo en puntos suspensivos. Y Muguerza dice que en ese momento se acabó la cinta. Y yo creo que es la forma más noble de tratar el tema de la resurrección, el tema de la inmortalidad o como queramos llamarlo, dejarlo en puntos suspensivos. Yo creo que aquí no hay prueba, nosotros aquí no hemos analizado las fuentes, que yo sí que las analizo en el libro, las fuentes bíblicas que hay para todo esto, pero siempre quedan ahí los grandes puntos suspensivos. Hay incluso estudiosos, cristólogos, que hoy día terminan sus cristologías con el entierro de Jesús. Ni siquiera se atreven a hablar de la resurrección, porque consideran que eso ya supera lo histórico, y que sobre eso no nos podemos pronunciar. Entonces a mí me parece una forma muy noble.

de hablar sobre esto, dejándolo en puntos suspensivos. Y no me parecería tan noble el hablar de esto intentando demostrar la resurrección de los muertos o algo así. Aranguren, en otro lugar, y no en esa entrevista, dice que él es muy poco unamuniano en este tema. Cree que Unamuno articulaba todo el tema de la resurrección en torno a su propia pervivencia, que Unamuno estaba siempre un poco obsesionado con la propia pervivencia. Y Aranguren dice, bueno, yo no, yo creo que la religión no se lo tiene que jugar todo a la carta de esa resurrección de los muertos. Él dice, la eternidad puede darse también en cada instante. Entonces yo no dejaría de ser creyente, incluso en la hipótesis de que pudiera saber cosas que no podremos saber nunca ninguno, que no existe la resurrección de los muertos. Porque a lo que se apela ahí es a una eternidad que se puede dar también en cada instante. Y si me permite, te diría que incluso...

hay hoy teólogos que van por aquí y que tildan la pregunta. Con cita a Doroté Sele. Tilda la pregunta por un más allá como una pregunta atea. Y dice ella, ¿cómo dices tú que si con tu muerte se acaba todo? Dice, no se acaba todo, empieza todo, continúa todo. Dice, es verdad que yo ya como mujer del siglo XX no seguiré respirando ni seguiré con mis amistades, ni podré continuar las causas que inicié y tal. Dice, pero todo eso lo continuarán haciendo otros. Y lo importante, dice otro teólogo católico, es que Dios me guarde en su

memoria. Para eso no es necesario que me resucite de entre los muertos. Bueno, pues terminamos aquí en puntos suspensivos. Nos ha dejado este final de Manolo Fraijo todavía más sorprendidos. Pero bueno, terminamos aquí. Yo lo único que quiero es que yo creo que en este tema lo que está además es el dogma, ¿verdad? Las defensas a ultranza.

la obviedad. Hay gente que da por obvio que los muertos van a resucitar. Eso indica que se ha reflexionado poco sobre lo que se querrá decir con eso de que los muertos van a resucitar. Creo que es algo que nos desborda y es lo que he querido decir, que conviene recordar. Muy bien. Recomendamos una vez más este libro de Manolo Fraijó, El cristianismo, una aproximación publicado por Editorial Trota, donde se tratan de este tema y de otros muchos a los que hemos hecho referencia en este programa y en el programa de la semana pasada. Muchas gracias a Manolo Fraijó por acompañarnos y buenas noches. Gracias a ti. Buenas noches. Bueno, pues cerramos con estos puntos suspensivos. Volvemos a recordaros que este libro de Manuel Fraijó, al que hemos dedicado los dos últimos programas, está en la editorial de la Universidad de México.

trota y que la revista de filosofía estará de nuevo aquí mismo el próximo miércoles. Antonio García Sánchez Mases, Manuel Freihoff, gracias a los dos. Buena semana a todos.